

Lección de dignidad. Hoy, en las calles de Oaxaca, se derrotará al miedo que paraliza.



## Di Costanzo critica que se dé prioridad al gasto corriente sobre la inversión

□ El responsable de Hacienda del gabinete de AMLO censura que en el proyecto de presupuesto de Calderón se destinen \$267 mil millones al pago de deuda

EDUARDO MARTINEZ CANTERO ■ 26

## Persiste el trato denigratorio contra migrantes de CA

□ Múltiples vejaciones en México

VICTOR BALLINAS ■ 40

hoy

### columnas

NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	4
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	18
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	20

### opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	6
JOSÉ SERGIO BARRALES DOMÍNGUEZ	9
ALINE PETERSSON	21
SILVIA RIBEIRO	24
GUILLERMO ALMEYRA	24
ROLANDO CORDERA CAMPOS	25
ANTONIO GERSHENSON	25
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	27
FRANÇOIS HOUTART	33
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	38

## EJE CENTRAL Cajas

CRISTINA PACHECO

La estación del tren era como una llave abierta por donde escapa el agua. Lo que salía de este pueblo eran hombres, mujeres, niños. Se iban al norte en parejas, en grupitos, así que en un mismo día dejaban huecos en dos, tres, cuatro casas, y también en los campos de los alrededores.

Aunque no fueran nuestros parientes, todos salíamos de madrugada a despedirlos. Marchábamos formados como en las procesiones, sólo que en la primera fila en vez de nuestros santos patronos iban los viajeros. Era un honor cargarles las cajas de cartón donde habían metido una muda de ropa, una cobija. Los hombres casados llevaban además un arete de sus mujeres, las esposas el cinto de sus maridos, los niños ramas de plantas medicinales con las cuales pudieran curarse de la tos, de un dolorcito...

Siempre caminábamos muy despacio. Era una forma de mostrarles a los viajeros que no teníamos prisa de que se fueran y hasta de darles tiempo para que se arrepintiesen de emprender un viaje hacia lo desconocido. Que yo recuerde,

nadie se arrepintió nunca; al contrario, todos parecían urgidos por irse de una vez para regresar más pronto.

Desde la *curva del venado* se veía la estación. En medio de la oscuridad, con su única ventana iluminada, el edificio parecía un gigante tuerto cabeceando en espera de sus víctimas. Los que íbamos a quedarnos en el pueblo rompíamos la fila y nos acercábamos a los viajeros para hacerles preguntas y arrancarles promesas. Todas eran iguales: "¿Seguro que empacaste la cobija?" "¿Júrame que volverás, porque si no allá te lo halles con Dios".

Lo más difícil de las despedidas eran los minutos previos a la llegada del tren. Resentíamos ya los efectos de la desmañada, los temas de conversación se habían agotado y el nerviosismo era general. Los que iban a emigrar formaban un círculo junto a las vías del tren. En ese momento, aunque aún estuvieran en terrenos del pueblo, empezaban a alejarse de nosotros.

Quienes permaneceríamos en él nos

sentábamos en las bancas, junto a la entrada de la administración, para hablar de las faenas del día, de algún trámite, de un rumor, de cualquier cosa que nos produjera la ilusión de que nada había cambiado entre nosotros.

El silbato lejano del tren causaba revuelo y desorden. Los viajeros levantaban las cajas que habían dejado en el piso y nosotros íbamos hacia ellos para decirles algo que ya no les importaba. Su único interés era abordar un vagón, elegir un asiento, disponer de un espacio para su equipaje. Todo eso lo observábamos a través de los cristales, marcados con las huellas de otros emigrantes.

Cuando los viajeros al fin se acercaban a las ventanillas para despedirse, ya era demasiado tarde: los vidrios representaban una barrera infranqueable. A nuestros parientes y amigos les pedíamos con señas que hablaran más fuerte. Era inútil: no podíamos escucharlos con claridad y, como ante una película muda, nos dábamos por bien servidos con sólo interpretar sus sonrisas, sus gesticulaciones, la expresión de sus ojos.

A PAGINA 43

## FIESTA DE LAS LETRAS EN EL DF



Con la participación de 60 editoriales comenzó ayer la sexta edición del Festival de Lectura de Paseo de la Reforma, en el camellón lateral de la avenida, entre las glorietsas de la Diana y del Ángel. En la inauguración, el presidente de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, José Ángel Quintanilla, llamó a impulsar la ley de fomento del libro, que se mantiene congelada en el Senado tras las "observaciones" que hizo el ex presidente Vicente Fox al apartado relativo al precio único ■ Roberto García Ortiz

ERICKA MONTAÑO GARFIAS